



EMAÚS

Hoja para facilitar la participación en la eucaristía dominical y festiva, y la comunicación en la comunidad parroquial de Cristo Rey de Jaén
Época 2 - número 86

1 DE MARZO DE 2021 - CICLO B
JUEVES SANTO - MISA DE LA CENA DEL SEÑOR



PORTADA

Hemos llegado al final de la cuaresma. Llegamos al momento más importante del año litúrgico. Prepárate para entrar en el que la tradición cristiana puso el nombre de «Santo Triduo Pascual de la muerte, sepultura y resurrección del Señor».

EL JUEVES SANTO, EL ÚLTIMO DÍA DE LA CUARESMA

El Triduo Pascual está formado por el Viernes, Sábado y Domingo de Pascua. Estos tres días están unidos como si fuera un solo día, el Gran Día, centro de todo el año cristiano. En rigor, el Jueves Santo no pertenece al Triduo Pascual. Es el último día del tiempo de Cuaresma. Solo la eucaristía de la tarde-noche, que ocupa la hora de las primeras vísperas de este jueves, es como una introducción, como una puerta por la que se entra a la celebración cumbre del año cristiano y por eso también se considera formando unidad con estos tres días.

LA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR DEL JUEVES SANTO: EL PÓRTICO DEL TRIDUO PASCUAL

La celebración del Jueves Santo por la noche no es —aunque a veces demos la impresión contraria— la celebración más importante de la Semana Santa, sino la celebración que sirve de pórtico al Triduo Pascual. La Misa



de la Cena del Señor está orientada de cara a la Pascua, que tiene su culminación en la Vigilia de la noche del Sábado al Domingo; es como una profecía de la Pascua y de su celebración sacramental.

Los judíos celebraban en su cena de Pascua el gran acontecimiento de la salida de la esclavitud de Egipto en el que experimentaron la salvación que Dios les daba actuando «con mano poderosa y brazo extendido»; el acontecimiento a partir del cual ellos empezaron a tomar conciencia de ser un pueblo, pero no un pueblo cualquiera, sino el pueblo de Dios. En la celebración anual de la Pascua recordaban aquel acontecimiento, mas no solo lo recordaban. Aquel recordatorio era al mismo tiempo una profesión de fe: ¡El mismo Dios que estuvo con nuestros padres y los sacó de la esclavitud de Egipto y los guió por las arenas del desierto es el Dios que cada día está con nosotros y nos saca de todas nuestras esclavitudes y nos sirve de guía para caminar sorteando las contrariedades del desierto de la vida!

Jesús, como buen judío, se reunió también aquel último año de su vida terrena con sus discípulos para celebrar la Pascua, pero le dio a esta un sentido nuevo: el esclavizador más terrible es el pecado, de él surgen todas las esclavitudes y todas las injusticias que los hombres se imponen mutuamente; y de este faraón terrible que es el pecado es Jesús mismo el que nos libera. Porque Jesús se entrega a sí mismo a la muerte, todos los hombres han sido liberados y pueden liberar al mundo de todo lo que son ataduras, esclavitudes, injusticias y muerte. El pan y la copa ritual de vino que los judíos utilizaban en esta cena festiva son por Jesús saturados de contenido: no es el pan-pan lo que alimenta a los hombres sino el pan-Cristo; y la única bendición posible, la que hace retroceder cualquier maldición, no está en el vino, sino en la sangre de Cristo.

El mismo día y a la misma hora en que Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar la última cena, nos reunimos, siguiendo una multisecular tradición, los cristianos, pues recibimos de él mismo el encargo de hacerlo en memoria suya. Y, si lo que celebramos es la entrega de su cuerpo y de su sangre (de su persona y de su



vida enteras) por nosotros, la consecuencia para la comunidad cristiana debe ser una actitud de amor y de entrega servicial a los demás. El gesto del lavatorio de pies que nos narra el apóstol Juan en su evangelio y que nosotros repetimos en la misa (aunque este año no podemos hacerlo), no es sino una expresión sensible de lo que queremos que sea la vida de nuestra comunidad. No es repetir un gesto emotivo y bonito para que la comunidad reunida en el templo se emocione pensando en lo que Jesús hizo aquella noche con sus discípulos. No es hacer un teatrillo tomando como guión un fragmento de uno de los evangelios. Es un gesto simbólico con el que la comunidad cristiana expresa algo que también podría expresar con palabras: «Cristo, sabemos que tú siendo el Señor te has comportado como el siervo, como el esclavo; también nosotros queremos vivir sirviéndonos y entregándonos unos a otros, porque hemos aprendido de ti que en la Iglesia el que quiera ser importante ha de ser el siervo de todos y el que quiera ser primero ha de ponerse el último».

Ahí están unidos en una misma celebración tres tesoros que Jesús dejó a su comunidad: la eucaristía, el sacerdocio y el mandato nuevo, el de amarnos unos a otros como él mismo nos amó. Después de reflexionar sobre esto, qué bien comprendemos que la celebración de hoy es un anticipo, un anuncio de lo que vamos a celebrar el viernes, el sábado y el domingo.

Intentemos hoy dar a los demás muestras de cariño y de gratitud: hemos de tener inventiva, porque no podemos —por razones obvias— usar las habituales. Hagamos propósito de consolidar nuestros vínculos de fraternidad y de solidaridad. Que nuestra celebración salga de los límites del templo para reproducirse en las casas y que demos todos muestras de nuestro deseo de seguir a Jesús en su actitud de entrega y de servicio.



CELEBRACIÓN



ORACIÓN
COLECTA



PRIMERA LECTURA
ÉXODO 12,1-8.11-14

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

Los judíos celebraban la Pascua de generación en generación; era un día memorable, no se podía olvidar. Se celebraba el paso del Señor, un paso liberador. Los signos principales eran el cordero, el pan y la sangre. Jesús celebra la cena pascual con sus discípulos, pero trascendiendo y personalizando su significado. Él será el verdadero

paso del Señor entre nosotros, paso de gracia y misericordia. Y él será el verdadero cordero, el verdadero pan, la verdadera sangre de la alianza.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hier-



bas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».



SALMO RESPONSORIAL SALMO 115

♪ EL CÁLIZ QUE BENDECIMOS ES
COMUNIÓN DE LA SANGRE DE
CRISTO.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.



SEGUNDA LECTURA 1 CORINTIOS 11,23-26

Pablo recoge y testimonia la tradición eucarística, tal como la celebran las primeras comunidades cristianas, que se inspiraban en la Cena del Señor con sus discípulos. Hace también la lectura teológica cristiana de la pascua, que ya no se refiere a la salida de Egipto, sino a la entrega de Cristo que lo lleva a la muerte, a partirse como el pan y a derramar su sangre, como el vino. Cristo será ya nuestra Pascua.

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.



EVANGELIO JUAN 13,1-15

Juan complementa la eucaristía con el lavatorio de pies. Pero no es sólo un complemento, sino parte integrante de la pascua cristiana. El amor de Cristo es de comunión y de servicio, urge al abrazo y al compromiso liberador. No lo podemos olvidar en nuestras

celebraciones. El lavatorio es también purificación, un signo de la limpieza de corazón que necesitamos para comulgar con Jesucristo y a Jesucristo.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice: «No me lavarás los pies





jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».



ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Dios de la misericordia que nos dio

Palabra y Alimento en su Hijo Jesucristo, invoquémoslo con confianza:
ESCUCHA, PADRE LAS SÚPLICAS DE TU PUEBLO.

- por la Iglesia, para que siempre ofrezca a sus hijos el pan de la vida y la copa de la salvación. Roguemos al Señor.
- Por el papa Francisco; por nuestro obispo Amadeo; por los presbíteros y diáconos de nuestra Diócesis; por los laicos, que en sus casas están manteniendo viva la llama de la fe, reuniéndose al calor de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
- Por todos los gobernantes de las naciones; para que trabajen con generosidad para que nunca falte a nadie el pan cotidiano y nos ayuden a construir entre todos un mundo más humano. Roguemos al Señor.
- Para que crezca la paz en este mundo injusto y violento; que la sangre de Cristo, derramada para vencer el mal, sea siembra de justicia, paz y redención para todos. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos a casa de la pandemia; por los familiares que viven en zozobra por no poder verlos y acompañarlos; por todo el personal sanitario. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos; para que sean recibidos en el cielo y sentados a la mesa eterna de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, reunidos en cada casa para participar este año de un modo distinto de la conmemoración de la Última Cena; para que a ejemplo de Cristo, seamos colaboradores en su único ministerio, el del servicio y la generosidad.

Roguemos al Señor.
Acoge, Padre, nuestras súplicas, y derrama sobre todos tus hijos la gracia de tu Espíritu, que llevó a Jesús a entregarse por la salvación del mundo. Él, que vive y reina.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del

sacrificio de Cristo, se realiza la obra de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.



VIVE LA PALABRA

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

Jueves Santo es el día del amor; pero no de un amor cualquiera, ni siquiera de un amor enamorado, sino de un amor extremado, de un amor entregado, de un amor que rompe todas las medidas y cuidados.

Fue el amor que manifestó Jesús a sus discípulos, de mil formas y signos, y que él ofreció al mundo como la señal de su presencia, como signo de identidad de sus discípulos y como camino de salvación para todos. Nos interesa vitalmente saber cómo amó Jesucristo, porque ésa es nuestra asignatura pendiente, la única de la que seremos examinados (ver Mt 25). Cristiano es el que ama como Jesucristo, dicho más humildemente, el que se esfuerza por vivir el amor de Jesucristo. A mayor amor, mejor cristiano. Si el amor fuera como el de Jesucristo, seríamos otros cristos. Pero antes tendríamos que decir: cristiano es el que se deja amar por Jesucristo; cristiano es el que ha conocido el amor que Dios nos tiene y ha creído en él (ver 1Jn 4,16); un Dios que nos ha amado tanto que «envió al mundo a su



Hijo único para que vivamos por medio de él» (1Jn 4,9). Si nos abrimos a su amor, viviremos enamorados y podremos amar y amarnos como él amó y nos amó. Por eso decimos que hoy es el «Día del amor fraterno». Es un día especial para los miembros de los equipos de Cáritas. Y para la parroquia entera, en la que ellos son portavoces, y que renueva su vocación al amor y a la entrega por aquellos por quienes Cristo se entregó.

EL LAVATORIO

Es el signo que prepara o complementa el del pan partido y la copa ofrecida. Es casi un sacramento. El gesto de Jesús es impresionante y nos interpela constantemente. He aquí al Dios que se pone a lavar los pies de unos discípulos bastante ordinarios, lo que ninguno de ellos hubiera hecho, porque era oficio de esclavos.

Nos asombra de inmediato la humildad de este Dios, despojado de su túnica divina y ahora maestro despojado también de su manto, señor sin diván y sin anillos; y nos asombra la caridad de este Dios, caridad servicial, un amor delicado y detallista.

Entre las muchas lecturas de este gesto destacamos cuatro.

a) Es una exigencia de la **humildad**. El discípulo de Cristo no puede rivalizar sobre los primeros puestos, como hacían los que estaban con Jesús. El mayor sea como el menor.

b) Es una exigencia del **servicio**. El que manda como el que sirve. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Jesús quiere enseñar con el ejemplo; una lección que les entre por los ojos. El servicio puede ser lavar el cuerpo o curarlo o alimentarlo o dignificarlo; puede ser cualquier servicio corporal o cultural o psicológico o espiritual.

c) Es una exigencia de **santidad**. Como preparación para su «primera comunión» Jesús quiere lavar el alma de sus discípulos, regarla con la ternura de su toque y la eficacia de su amor. Del todo limpio. Vosotros estáis limpios, aunque no todos. Hablaba, pues, Jesús de una limpieza más radical; una limpieza que se consigue por su palabra (ver Jn 15,3) y por su sangre (ver 1Jn 1,7); hablaba de una limpieza redentora.

d) Es una exigencia de **crístificación**. El discípulo debe ser como su maestro, debe aceptar su estilo, sus criterios, debe compenetrarse con él. Así, el discípulo de Cristo debe dejarse lavar los pies y lavarlos como él: si no te lavo, no tienes parte conmigo, no recibirás los frutos de la Redención. El lavatorio es como una marca como un signo de identidad; algo así como es la cruz o, incluso, la fracción del pan. Por eso Jesús pidió a sus discípulos que no dejaran de hacer estas dos cosas: lavar los pies y partir el pan: haced como yo he hecho con vosotros; haced esto en memoria mía.

Manténte vinculado a la parroquia e informado de todo momento en:
www.parroquiacrstorey.es y en www.facebook.com/CristoReydeJaen.

Mira los vídeos en www.youtube.com/c/ParroquiadeCristoReydeJaén

Y las pequeñas noticias en www.twitter.com/ParroquiaXtoRey